

Madres múltiples-heterogéneas-parciales. Tecnología reproductiva y donación de gametos.

Rosa Kononovich

Lo posmoderno y los modos heterogéneos de maternidad

Madre y maternidad aluden a representaciones sociales y culturales que dan cuenta del lugar de la mujer en la procreación y que expresan los sistemas de normas y de relaciones sociales vigentes.

La construcción social de maternidades y paternidades contemporáneas es coherente con el surgimiento del discurso posmoderno, que si bien no se ofrece como una alternativa sólida al discurso de la modernidad propone cambios que conmueven los cimientos de la misma. La crítica fundamental de la posmodernidad se dirige a los dos supuestos centrales de la modernidad: primero, al de la razón como centro y eje del sujeto con la consecuente concepción esencialista del mismo; y el otro, a la fijeza de los significados de las representaciones de la cultura. Esta perspectiva esencialista y representacional gesta un hombre moderno, fundamentalmente autónomo y racional que va decayendo para dar lugar al sujeto posmoderno donde los límites entre yo y lo otro, tan bien demarcados en la modernidad, se disuelven, se desdibujan y tornan fluidas e imprecisas las diferencias.

Donna Haraway (5) crea un personaje de ficción, el “cyborg”, donde pone en juego su ironía para presentarnos al sujeto posmoderno, permitirnos la captura de lo posmoderno y la comprensión de la profunda transformación de los ámbitos sociales, políticos, científicos y tecnológicos que constituyen nuestra realidad.

Describe al cyborg como “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción... A finales del siglo XX todos somos cyborgs. El cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política. Es una imagen condensada de imaginación y realidad material, centros ambos que, unidos, estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica”.

El cyborg no tiene historia de origen según la concepción occidental, por ello no remite a ningún mito de unidad original y se gesta en un mundo sin génesis, sin géneros y sin fin.

Haraway destaca tres rupturas de límites en el mundo occidental que hacen posible la construcción ficcional que propone. La primera desliza el límite entre lo humano y lo animal. Los desarrollos de la biología de los dos últimos siglos y la contundencia de los postulados de la teoría evolucionista han debilitado la línea que separa a los humanos de los animales. El cyborg se sitúa en la transgresión de la frontera entre lo humano y lo animal y lejos de señalar las diferencias, marca las superposiciones y las conexiones entre los hombres y los otros seres vivos.

La segunda distinción que se va desvaneciendo es la que separa a los organismos animales-humanos de las máquinas. Si bien la modernidad se maravilló con la capacidad productiva de sus máquinas, su velocidad y eficiencia, los desarrollos y aplicaciones en cibernética y robótica, producen niveles de resolución que tornan imprecisos los límites entre lo natural y lo artificial. La inteligencia artificial, las simulaciones cibernéticas de funciones mentales, la biotecnología, los hallazgos de la tecnología reproductiva, los desarrollos en genética entre otros, nos introducen en lo ambiguo de las diferencias entre lo humano-animal y las máquinas.

La tercera ruptura marca el creciente debilitamiento del borde entre lo físico y lo no físico. La tecnología actual produce aparatos microelectrónicos tan pequeños que no se ven, máquinas hechas de ondas electromagnéticas, de señales y rayos solares que transgreden el límite entre lo físico lo que no lo es. El chip de silicona, que está diseñado a escala molecular es el paradigma de la miniaturización y de la capacidad de contener información. Lo pequeño o invisible se vuelve poderoso.

Los cyborgs transgreden estas fronteras, viven en un mundo donde las fusiones son fuertes y no temen la continuidad con lo animal, la superposición con la máquina, las identidades parciales y los puntos de vista contradictorios.

¿Es el cyborg la metáfora de las transformaciones que se producen en los sujetos cuando las tecnologías cibernéticas se entrelazan con ellos y con sus cuerpos generando nuevas subjetividades? La epistemología cyborg rechaza tanto el esencialismo que propone una concepción totalizadora del sujeto y de sus posibilidades de conocimiento como el relativismo desde el cual todas las lecturas son posibles y tienen el mismo valor. Ambas expresan la pretensión de un conocimiento que abarca a la totalidad y que establece un criterio de verdad dominante. Haraway, desde una perspectiva feminista, opone a estas dos

propuestas, la de los conocimientos situados y localizados y propone una estrategia de la parcialidad, donde la multiplicidad de voces sea escuchadas, donde la objetividad sea buscada en las multiplicidades heterogéneas y la posición de un sujeto sea abordada, no en la identidad sino en sus “conexiones parciales”.

Sostenemos desde el psicoanálisis que la paternidad y la maternidad se inician con el acto simbólico de adoptar al niño, ya sea éste nacido biológicamente de la pareja que lo adopta, o no, ya sea por embarazo asistido o por donación de gametos. Consideramos a este acto simbólico un hecho fundante de la filiación, sin embargo, sabemos que cada situación de nacimiento no es un dato menor y que debe ser considerada en su singularidad. Los factores genéticos, biológicos, psíquicos o socioculturales particulares que generan los diferentes modos de engendramiento y nacimiento están presentes y son eficaces en el proceso de constitución de un sujeto singular. Los padres construirán para ese niño un relato en el que incluirán las condiciones de su nacimiento, pero también éstas podrán ser negadas o desmentidas, según las posibilidades y dificultades de los mismos de procesar las vicisitudes del origen del niño. Ya no es tan común que esto último suceda en las adopciones, en cambio, es frecuente que no se eluciden las condiciones de nacimiento en el relato sobre el origen de los niños nacidos por fertilización asistida y en especial cuando se realiza con donación de gametos. El secreto de la donación y el anonimato de los donantes acompañan normalmente a estos procesos y producen la escisión de las circunstancias biológicas, psicológicas y afectivas que hacen al origen del niño. El efecto de la herencia biológica, que frecuentemente subestimamos para exaltar el valor y el peso de lo simbólico, debe ser reconocido, especialmente en los casos de donación de gametos porque es innegable la potencia de las marcas de lo genético, por lo menos, en la imagen corporal.

¿No debería incluirse lo biológico como parte del don de vida que el niño inscribirá como deuda y que integrará en la economía de su deuda simbólica?

El secreto y el anonimato se sustentan, entre otros, en que la biotecnología toma a los gametos como simple materia orgánica, separada de los cuerpos de los sujetos que los donaron y despojada de toda historicidad. Por ello, en la medida en que no hay sujeto con el que se contraiga la deuda por el cuerpo, esta deuda y el consiguiente reconocimiento y gratitud se desplazan al cuerpo médico.(6) Esta posición desmiente la intervención de otros sujetos en la procreación del niño

¿No será que al desmentir la participación de donantes se contribuye a seguir sosteniendo la idea de que la maternidad y la paternidad se encarnan siempre en sujetos únicos? ¿No es acaso, una forma de imprimir sobre los efectos que produce la implementación de la biotecnología, el modelo de sujeto moderno que sigue vigente en nuestro pensamiento? ¿No es un intento de unificar en un solo sujeto lo que la biotecnología fragmenta: cuerpo-historia, órgano-cuerpo, gametos-órgano? ¿No se sesga la evidencia de que las maternidades y las paternidades se multiplican, al reducir las a una madre o padre únicos al costo de la negación y la desmentida? Es frecuente considerar a la maternidad como lo paradigmático de la certeza, de lo que no entra en discusión: madre cierta, padre incierto. En el mejor de los casos, el pensamiento moderno acepta la posibilidad de la sustitución o la distribución de la función madre entre diferentes sujetos, pero no admite la idea de madres múltiples y heterogéneas. Los procedimientos de la tecnología reproductiva nos ponen ante la evidencia de maternidades múltiples, parciales y heterogéneas. Si bien la madre que adopta tiene un lugar central en la economía simbólica del niño, ¿por qué negar la participación en el nacimiento del mismo, de otras mujeres a las que podríamos asignar el lugar y el nombre de madre genética, biológica y/o donante?

Un fragmento de la clínica

Irene (32) y Javier (35) solicitan, por iniciativa de ella, iniciar una terapia de pareja porque hace cuatro años que buscan embarazarse y no lo logran. Realizan, previo a la demanda de análisis, tres intentos de embarazarse por inseminación artificial y uno por fertilización in vitro (FIV) que resultaron negativos y están, al momento de la consulta, por someterse a un nuevo tratamiento de fertilización in vitro.

Irene está angustiada, teme que fracase otra vez y expresa que para ella, la experiencia del tratamiento, significa un gran esfuerzo físico, psíquico y económico aunque reconoce que estos sentimientos se alternan con otros de expectativa y esperanza. En cambio Javier lo procesa como un deber, dice: “es lo que hay que hacer si queremos tener un hijo”. Al poco tiempo realizan la FIV que habían programado y el resultado de la misma es negativo.

Ella, si bien se somete a los tratamientos, realiza simultáneamente averiguaciones para adoptar. Dice que en la adopción radica su esperanza de ser madre y que para ella es una opción posible y hasta deseable y que sigue insistiendo en los tratamientos de fertilización

para complacerlo a Javier. No sucede lo mismo con él: no quiere considerar la adopción como una alternativa para acceder a la paternidad.

Transcurridos unos pocos meses realizan otra FIV utilizando los embriones que habían quedado congelados del intento anterior. El resultado vuelve a ser negativo. Ella retoma el tema de la adopción y abre una carpeta para iniciar los trámites pertinentes. Lo realiza con el consentimiento renuente de él, que la acompaña sin convicción.

En una entrevista posterior, el médico les propone realizar otra FIV pero esta vez con ovocitos donados. Javier adhiere rápidamente e Irene acepta, argumentando que tendrá la posibilidad transitar el embarazo, producir la placenta y vivenciar el parto.

Para recibir los ovocitos donados debían esperar un año ya que éstos, a diferencia de lo que sucede con el semen, no admiten ser congelados, conservados en bancos y deben ser transferidos al momento de la extracción.

El médico ofrece una nueva posibilidad para reducir la espera y apaciguar la ansiedad: si consiguen una mujer dispuesta a someterse a una estimulación ovárica y a donar los ovocitos para el instituto, ellos pasarían a ser los primeros de la lista para otra donación. Aunque titubean, aceptan la oferta. Una amiga de ambos accede a ser la donante y se expone, no sin consecuencias, a la estimulación ovárica y a la extracción de los óvulos.

Realizan la FIV con ovodonación de donante anónima e Irene queda embarazada. Para que este embarazo se produzca se requirió desde la gestación hasta el parto, la participación de tres mujeres. La donante primera, la amiga que con su donación habilitó a una donante segunda, anónima y genitora (aportó la mitad de la carga genética del niño por nacer) e Irene que transita el embarazo y el parto.

Es cierto que Irene y Javier lo nombrarán su hijo en un acto de adopción que tiene un valor simbólico innegable ¿Pero eso autoriza a desmentir la participación necesaria de las otras mujeres implicadas? Entre todas forman una multiplicidad heterogénea y cada una de ellas tiene una participación parcial que anima una forma novedosa de subjetividad.

¿Es excesivo hablar de una madre donante, de otra genética, de otra biológica, de otra legal o simbólica o de lo que se trata es dar cabida en el discurso a las diversas implicaciones en el nacimiento de un niño por donación? ¿No deberíamos comenzar a admitir que hay maternidades que se generan en la multiplicidad, en lo heterogéneo y en las conexiones

parciales y que expresan los modos en que las subjetividades se van transformando acorde a los procesos sociales y a los desarrollos de la ciencia?

En la primera sesión de pareja después del resultado positivo Irene comenta que estuvo pensando si revelarle al niño por nacer, la verdad de su origen. Agrega que estos pensamientos la inquietan pero que le gustaría hacerlo, aunque no sabe cómo ni cuando. Supone que debe ser parecido a como se procede con los niños adoptivos. Javier se opone rotundamente ya que desea mantener el secreto sobre el origen del niño y argumenta que revelar las particularidades de la concepción complicaría la vida del mismo.

Irene, aún estando feliz por estar embarazada significa la ovodonación como la adopción que busca, de hecho, plantea las mismas preguntas que los padres adoptivos. Javier la significa como un embarazo que tiene pocas diferencias con los no asistidos y que con “sólo silenciar” la donación y el origen genético, se eluden esas diferencias.

La ovodonación se inscribe de forma distinta en ambos según sus subjetividades, sus fantasías y sus conflictos. Pero también queda expresado en estas significaciones el forzamiento para explicar con los modelos disponibles (el engendramiento “natural” y la adopción), un proceso que los excede ampliamente. Se da la paradoja de que han accedido en lo real y han producido una concepción compleja y heterogénea para la que no encuentran modos de significación.

Desde la perspectiva de la pareja lograron un acuerdo que los satisfizo, pero que, como todo acuerdo, deja cuestiones sin resolver.

Nosotros, los psicoanalistas.

La definición posmoderna de los sujetos y las ciencias nos invita a los psicoanalistas a pensar, desde una perspectiva abierta a lo múltiple, las cuestiones relativas al deseo de hijo, la feminidad, la reproducción humana y los cambios cualitativos que se han producido en ella por los desarrollos de la biotecnología, las técnicas de fertilización asistida y la ingeniería genética. Propongo que abordemos desde nuestra posición los modos complejos, ambiguos y heterogéneos que toman las relaciones de parentesco, los linajes, la maternidad-paternidad y las fratrías por efecto de estos cambios. Quizá necesitemos despejar nuestro pensamiento del modelo de las identidades cerradas para encontrar en lo múltiple y

heterogéneo los enigmas que presentan las maternidades y paternidades asistidas por tecnología.

Referencias bibliográficas

Haraway, Donna J. “*Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*” Cap. 6 Manifiesto para *cyborgs*: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Ediciones Cátedra. España, 1995.

Kononovich, Rosa. La pregunta sobre el origen. Donación de gametos. Entrelíneas. Centro Oro. Junio 2003.

Rosa Kononovich

Directora del Centro Oro

Trabajo presentado en:

Jornada Científica del Centro Oro. 2003

Jornada Científica de la Fundación CIAP. 2004

Publicado en Actualidad Psicológica. Número “La madre” agosto 2003